

(Continuación)

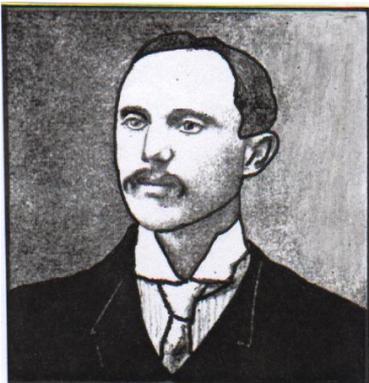
V. LOS AMIGOS EN CENTROAMÉRICA —I

La obra de los Amigos en Centroamérica tuvo su origen a través de dos hombres valientes y de visión, Tomás J. Kéllly y Clark J. Búckley.

Allá por el año 1900, en la ciudad de Bákersfield, California, estos dos jóvenes se convirtieron a Cristo, en la Misión “Peniel”; y, en su fuego de recién convertidos, querían servir al Señor. Habiendo sabido de un colegio bíblico que comenzaba a funcionar en el área de Los Ángeles, California, se fueron a estudiar en él. Por ese tiempo, estaba sucediendo lo que llegó a conocerse como el “avivamiento de Azusa”, porque en esa ciudad de California sucedió, y andaba por allí A. E. BÍshop, misionero en Guatemala a través de la Misión Centroamericana, quien les habló de la necesidad misionera en este país. Y, como todos estaban experimentando aquel gran avivamiento, inmediatamente, Tomás Kéllly y Clark Búckley, sintieron el deseo y llamamiento de llegar a Guatemala, para anunciar la Buenas Nuevas de Salvación. Consiguieron una tonelada de Biblias, Nuevos Testamentos y porciones, y salieron de San Francisco, California, el dos de enero de 1902, por las costas del Océano Pacífico, hasta llegar a Guatemala (“The Hávester”, dic. 1926 – en. 1927, p. 4; y – febrero 1953, p. 17. 1953, p. 17, y Testimonio Personal del Dr. Gamaliel Peralta, hijo de Don Armando Peralta).

Al llegar, comenzaron a buscar una fuente de trabajo y cuartos desocupados. La gente, luego, les contó de la ciudad de Jalapa, y también de Chiquimula. Ellos oraron para ver a dónde deberían ir. Clark Búckley sintió que debieran trabajar en Jalapa, mientras que Tomás Kéllly dijo: “No, yo siento que Chiquimula es el lugar señalado por el Espíritu Santo”. Pero, ellos reconocieron que no podían ambos tener la razón, y siguieron orando, para entender claramente cuál era la voluntad de Dios. Al poco tiempo, Clark Búckley le dijo a su compañero que tenía razón,

Chiquimula era el lugar a donde debían ir (“The Hávester”, julio 1948, p. 7).



F. 30, Tomás J. Kélly.

El 20 de junio de 1902, escribieron desde Guatemala una carta, expresando su interés en la importante ciudad de Chiquimula, al Oriente de Guatemala. El 4 de julio del mismo año, se atrevieron a salir en bestias hacia esa ciudad, para ellos desconocida, a donde llegaron cinco días después (Principio de la obra “Amigos” en Chiquimula, Guatemala, p. 5).

De modo que pueden considerarse dos fechas importantes: El 2 de enero de 1902, fecha en que salieron de los Estados Unidos los dos jóvenes iniciadores de esta obra, y el 9 de julio de 1902, la fecha en que llegaron a Chiquimula, e iniciaron la obra de los "Amigos" en esta ciudad.

Los dos jóvenes alquilaron una casa de tres cuartos, más la cocina. La casa estaba situada en la 7ª avenida entre 4ª y 5ª calles. Fue necesario comenzar con un cajón, en vez de mesa, y sentarse en la cama, por falta de sillas; sin embargo, un nuevo porvenir estaban abriendo.

La siguiente mañana, salieron hacia el correo, pero fueron arrestados por un policía y llevados a la comisaría. Mientras les llevaban, sus corazones se consolaban con las palabras de Jesús: “He aquí yo estoy con vosotros” (Mateo 28:20). Después de esto, fueron enviados a un oficial superior, pero éste ordenó su libertad y se puso a sus órdenes, si algo podría ayudarles.

El 25 de julio, hicieron su primer viaje fuera de la ciudad de Chiquimula. Fueron a la feria de Jocotán, y allí vendieron muchas

Biblias. Después, fueron a Quezaltepeque y Esquipulas, siempre vendiendo Biblias, Nuevos Testamentos y otras porciones de la Palabra de Dios. Sus corazones fueron conmovidos al ver tanta idolatría en Esquipulas (Principio de la obra “Amigos” en Chiquimula, Guatemala, p. 7).

En septiembre, Tomás Kélly, decidió regresar a los Estados Unidos en busca de otras personas interesadas en llegar a Chiquimula, para esa tarea tan inmensa. Mientras tanto, Clark Búckley se quedó en Chiquimula por más tiempo y, después, se fue a la ciudad de Guatemala, para continuar su labor como colportor de la Sociedad Bíblica Americana. De allá salió en una gira, el ocho de mayo de 1903, acompañado por Valentín Ceballos, visitando todas las regiones del Norte y del Occidente. Después, dispuso dirigirse nuevamente hacia el Oriente, para pasar a Honduras, y seguir hasta Panamá. Calculaba que el viaje le llevaría unos siete u ocho meses. En ese viaje, pasaron por Sanarate, El Progreso, El Jícaro, Cabañas, La Reforma, San José, y llegaron a Zacapa. Allí visitaron Gualán y varias aldeas, y se dirigieron a Chiquimula. Al llegar a Chiquimula, celebraron, con la ayuda del misionero nazareno Carlos Ánderon, el primer culto evangélico en esa ciudad, el once o doce de octubre de 1903.

De allí, continuaron su viaje con rumbo a Honduras, por vía de Esquipulas. Llegaron a Ocatepeque, y se quedaron allí por dos días. Siguieron evangelizando varios pueblos y, finalmente, llegaron a Santa Rosa de Copán, el 1º de noviembre. Ahora, Clark Búckley se sentía enfermo, con paludismo. Un médico evangélico le aconsejó que se quedara allí más tiempo, para recuperarse pero, al sentirse algo mejorado, continuó su viaje, saliendo el cuatro de noviembre hacia el Norte. Su viaje era alegre, cantando y alabando a Dios. Pero, después de caminar como unos veinte kilómetros, su acompañante se fue por un camino extraviado con la bestia de carga, mientras Clark se quedó para descansar. Ése fue su lecho de muerte, el 4 de noviembre de 1903 (Principio de la obra “Amigos” en Chiquimula, Guatemala, p. 8)



F. 31, Clark J. Búckley.

Estaban ya listos para salir, cuando se enfermó Tomás Kélly, y tuvo que quedarse. Los demás, salieron a fines de diciembre de 1903, y llegaron a Guatemala el doce de enero de 1904. Al mes, falleció Tomás J. Kélly, sin poder volver a Guatemala (Principio de la obra “Amigos” en Chiquimula, Guatemala, p. 8).

Al darse cuenta los misioneros nazarenos Carlos Ánderson y Juan Tomás Bútlér, que llegaban los nuevos misioneros, se apresuraron al puerto para recibirlos.

Llegados a Chiquimula, vivieron en la misma casa alquilada por Clark Búckley. Entonces, tenían una mesa, dos sillas, dos pequeños catres y el baúl que dejó Búckley. Pronto después, Carlos Bódwell comenzó a fabricar otras sillas, mesas y catres, para el uso de la familia, como también bancas para los cultos. La casa donde vivían era apropiada, por ser céntrica; estaba situada en lo que llegó a ser la principal avenida del comercio.

Tres semanas más tarde, les ofrecieron la casa que sigue a la que está al Norte del actual tabernáculo, por \$5.00 dólares al mes, la cual era apropiada por su amplitud y fácil accesibilidad a la calle, además de los varios cuartos internos para habitación. Se trasladaron gustosamente a su nuevo local.

Por ese tiempo, Tomás Kélly, se había casado en los Estados Unidos, y esperaba regresar con su esposa a Guatemala. Junto con ellos, estaban para venirse Carlos L. Bódwell, con su esposa Gertrudis, tres hijos y las señoritas Alicia Zímmmer y Esther Bond, quienes procedían del mismo colegio bíblico, en donde aquellos dos jóvenes habían sentido el llamamiento de Dios.

En junio de 1904, les visitaron los misioneros nazarenos Juan Tomás Bútlter y Carlos Ánderson, juntamente con otros dos predicadores nacionales. Celebraron cultos todas las noches, por dos semanas, dándose cuenta así de las personas que estaban interesadas en recibir al Señor. Después de los cultos especiales, se quedaron haciendo dos cultos por semana, en los cuáles leían la Biblia y cantaban himnos, acompañados por la señorita Alicia Zímmmer, con su guitarra.

Pasados siete meses de labor, Gertrudis de Bódwell y sus hijos, regresaron a los Estados Unidos, quedándose su esposo, por un poco tiempo más, vendiendo Biblias. Después, regresó él también a su patria.

Ahora, las señoritas Alicia Zímmmer y Esther Bond se sintieron solas, aunque las acompañaba una señora, pero aprovecharon la oportunidad para dar bastante tiempo al aprendizaje del Español. En su soledad, salían a las ventanas de la calle para consolarse. Allí se acercaban niños y otros curiosos, y aprovechaban la oportunidad para hablarles del Evangelio, con lo poco que habían aprendido del nuevo idioma.

Al darse cuenta el misionero Juan Bútlter de que estas dos señoritas se habían quedado solas, llegó a Chiquimula para conducir las a su hogar misionero en Cobán. Aprovechando su visita, celebró unos cultos especiales, en los cuales las almas comenzaron a buscar al Señor. Al ver esto, les dijo: “Señoritas, mejor quédense” (Principio de la obra “Amigos” en Chiquimula, Guatemala, p. 10). Por supuesto, ellas no estaban pensando irse, sino continuar haciendo la voluntad de Dios, aún en soledad.

El primer convertido fue Rafael Aldana, padre de Rafael Aldana, de la iglesia de Zacapa (Principio de la obra “Amigos” en Chiquimula, Guatemala, p. 10). Las consecuencias materiales de su decisión fueron duras, a causa de la persecución, pues hasta lo suspendieron de su trabajo; pero, había encontrado paz para su alma. Otro convertido fue Emilio Urzúa, quien anteriormente acostumbraba representar a Judas en las procesiones católicas (“The Hárvester”, octubre, 1948, p. 3).

Al poco tiempo, les visitó un agente de la Sociedad Bíblica Americana, el argentino Francisco G. Penzotti, acompañado del misionero presbiteriano Guillermo Allison. En esa visita, aceptó a Cristo Mercedes Gálvez.



F. 32, Esther Bond



F. 33, Alicia Zimmer

Las señoritas Alicia y Esther, comenzaron luego una especie de escuelita, para atraer a los niños. No ofrecían un estudio sistemático, sino más bien hacían trabajos manuales sencillos, con cartón y figuritas, enseñándoles textos de la Biblia. A esa escuela, se le dio el nombre de "Líbano", y entre sus primeros alumnos se mencionan: Juan Aldana, Ricardo Prado, Carlos Guerra y otros más (Entrevistas. German Prado, p. 7). Esta actividad fue, máximamente, la que hizo tomar base a la obra "Amigos", en Guatemala. Fue una forma eficaz de atraer a la gente. Al segundo año de estar allí, las sociedades de Esfuerzo Cristiano de California tomaron a Esther y Alicia a su cargo, ofreciendo enviarles \$20.00 dólares al mes. Al saber de esto, algunos de los que les ayudaban,

les cortaron su ayuda. Pero, ese sostén no había llegado aún, de modo que sufrieron hambre y escasez (“The Hárvester”, octubre, 1948, pp. 5-6).

A mediados del año 1906, se enfermó gravemente de malaria la señorita Alicia, y parecía que tendría que morir. Ante el caso, Esther pasaba mucho tiempo orando y clamando a Dios por su compañera. Dios le oyó, y respondió con las palabras de San Juan 11:4, que dicen: “Esta enfermedad no es para muerte, mas por gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella” (“The Hárvester”, noviembre, 1948, p. 6).

El 22 de noviembre de ese mismo año 1906, llegaron dos nuevas misioneras, las señoritas Ruth Esther Smith y Cora, o Corina, Wildman. Ese año, el misionero Tomás Bútlér había visitado a la señorita Smith, en California, y le habló de la necesidad en Guatemala. Ella le respondió que no podía por de pronto, pero que lo haría después. Pero, un tiempo más tarde, caminando por las calles de San Francisco, California, ella oyó la voz del Espíritu Santo que le dijo: “Chiquimula, Guatemala” (“The Hárvester”, abril, 1947, p. 2). Le respondió al Señor que estaba lista a obedecer. Esta decisión, también había sido un resultado del “avivamiento de Azusa”, que había comenzado desde 1902. (Testimonio Personal del Dr. Gamaliel Peralta). Pocas semanas más tarde, habló con la Iglesia del asunto, y es así como la enviaron en noviembre del mismo año. A su llegada, había ya ocho creyentes en Chiquimula, y como tres en Zacapa.

Al llegar, sus condiciones eran difíciles, pues, afirmaba ella que todas las propiedades de la Misión cabían bien en una carreta de bueyes. Varios de los muebles, eran hechos de cajones de jabón, u otras mercancías. “Miss Ruth”, que así le llamaban, llegó como superintendente de la obra, sostenida por las ofrendas de cumpleaños de la Iglesia “Amigos” de la Junta Anual de California. Luego, se le conoció como “La Misionera de los Niños”, por el amor que reflejaba hacia ellos. El primer himno que enseñó en todos los lugares fue: “Deja Penetrar la Luz”. Con ella, comenzó un nuevo empuje al desarrollo de la obra. El primer lugar que

se lanzaron a evangelizar, después de Chiquimula, fue Santa Elena (Entrevistas, Concepción España, p. 2 y “The Hárvester”, diciembre, 1946, p. 2). Se reunían junto al río, y aceptaron dos cantineros, Tito y Magdaleno Hernández, hermanos de Doña Crisanta Hernández.



F. 34, Misioneros en 1907, con primeros creyentes. (Retoque EAM)

A los tres meses de la llegada de “Miss Ruth”, Alicia Zímmmer tuvo que retirarse de la obra, por causa de su mala salud. Su compañera, Esther Bond, continuó en Chiquimula por un año más, en medio de muchas luchas pero, a la vez, coronada de grandes victorias, a través de la oración.

El 25 de enero de 1907, llegó un nuevo misionero, Truman J. White. En mayo de 1907, se publicó la primera edición del periódico en Inglés llamado “The Hárvester”, o sea, El Segador, en Español, el cual era un informativo de la Misión a todos los Amigos de los Estados Unidos (Principio de la Obra “Amigos” en Chiquimula, Guatemala, p. 11).



F. 35, Templo Antiguo de la Iglesia Amigos de Whittier, California. Sede de la Junta Anual de California. Este edificio fue demolido y se construyó otro, totalmente diferente.

Un día, a fines de 1908, una niña empujó las puertas de la Misión, y dijo que llegaba a entregarse con ellos. Seguramente, Dios la guió hasta ese lugar, pues la gente decía que los “gringos” hacían jabón de los niños. Posteriormente, otras dos niñas llegaron con los mismos propósitos de la anterior.

Teniendo estas niñas a su cargo, y utilizando tiempo para educarlas y enseñarles, hizo nacer la idea de una escuela. Se fundó el dos de noviembre de 1908 (“The Hárvester”, diciembre, 1926, p. 9), en la esquina a un lado del que llegó a ser el Teatro Liu y, posteriormente, Almacén Paiz. Le fue dado el mismo nombre de “Líbano”, tal como la escuelita anterior. Pero, ésta era una escuela de niñas, a cargo de la señorita Josefina Gálvez, su primera profesora, hija de Mercedes Gálvez. El colegio tenía sólo internado. En esa escuela, ese mismo año, aceptó al Señor la hermana Concepción España, mujer devota y fiel.



F. 36, Misioneros en 1910.



F. 37, Misioneras y obreras en 1911. (Retoque EAM)

El siguiente año, en enero, comenzó a salir a luz la revista “La Juventud”, publicada conjuntamente por la misión Nazarena de Cobán y la Misión “Amigos” de Chiquimula. También, llegaron varios nuevos misioneros, entre los cuales estaba la señorita Emma Burk, después Emma de Stanton, quien llegó a ser la primera directora formal de la escuela de niñas.

El colegio fue trasladado once veces a diferentes casas y, posteriormente, a la casa contigua al tabernáculo, tomando el nombre de “Liceo Pestalozzi”. Más tarde, se le conoció con el nombre de “Beúla”, siempre sólo para niñas. En ese tiempo, el Señor les bendijo, especialmente con muchos resultados espirituales. Ese año, el número de creyentes ya ascendía a 55.



VISIÓN DEL LIBRO VERDE

En diciembre de 1909, se abrieron las fronteras hacia Honduras, con la conversión de Pedro Leiva.

Miss Ruth hizo un viaje a la frontera, porque tuvo noticias de que allí había un hombre que tenía una Biblia. De modo que, se fueron a buscarlo y hablarle del Evangelio, para ver si podrían lograr su salvación. No lo encontraron, pero sí estaba su hermano, sentado al lado del cadáver de su hijita, que había muerto. Al entrar a la casa, Miss Ruth preguntó si podrían celebrar un culto, y el padre de la niña dijo que sí. Allí tuvieron un culto hablándoles de la salvación. Al terminar el culto, el hombre les preguntó: “¿No tienen un libro que nos dice a Dios?”

F. 38, Pedro Leiva
(Retoque EAM)

Después, él les contó que muchos años antes, él estaba orado lo mejor que podía, y suplicó de Dios su ayuda para encontrar el camino, y Dios le mostró a unas señoritas que llegaron con un libro verde, que le iba a mostrar el camino a Dios (“The Hárvester”, diciembre - enero 1927, p. 4 y noviembre 1935, p. 4-5). Allí mismo, Pedro Leiva, encontró al Señor, y experimentó un gran cambio.

Los que vivieron y oyeron esta historia, comenzaron rápidamente a contarla a otros, hasta que fue creciendo el número de creyentes en Honduras.

(Vea el archivo siguiente.)